

ALGO SOBRE FOLKLORE

PEDRO RODRIGUEZ MIRA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

El doctor PEDRO RODRIGUEZ MIRA, ingeniero de minas, anticipa hoy para nuestro BOLETIN un capítulo de su obra inédita, que en nuestro concepto es una de las obras más documentadas que, en su género, se han escrito en nuestro país y que esperamos que muy pronto pueda publicarse para el enriquecimiento de nuestra bibliografía colombiana. El doctor Rodríguez, es Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia y Miembro de la Sociedad de Antropología de Antioquia; desde su juventud, al lado de sus actividades profesionales, ha dedicado gran parte de su vida al cultivo de la historia y de las letras; honra las páginas de nuestra publicación con el asomo de uno de sus más densos estudios.

*

Del libro inédito titulado "*Coplas, Trovas y Cantares*" del citado autor, tomamos del Prólogo, el siguiente capítulo.

FOLKLORE - INVESTIGACION FOLKLORICA

A propósito de esta importantísima cuestión, anotamos que hemos leído con positivo agrado lo siguiente, que encontramos en "Antología Folklórica Argentina", obra publicada hace ya algunos años, bajo la dirección del Consejo Nacional de Educación: "La protección y la difusión del folklore, es hoy, en todos los países, motivo de constante empeño para las instituciones encargadas de velar por la cultura espiritual del pueblo". De otra parte, el notable folklorólogo y folklorista norteamericano Stith Thompson, en publicación relativamente reciente, al afirmar que en los últimos veinte años, el estudio del Folklore ha alcanzado en los Estados Unidos mayor desarrollo que en cualquier otro país del mundo, nos muestra cómo en las principales universidades de ese gran país (especialmente las de Wisconsin, Harvard, California, North-Carolina, Indiana, Maine, etc.) se ha dado a esa clase de estudios y de investigaciones, una organización tan perfecta, tan esmerada y tan científica, que ha sido posible lograr ese gran desarrollo que el autor señala, con sobrada razón, superior al que haya sido alcanzado en otros países.

Y si, como queda dicho, el estudio del folklore abarca cuanto se refiere a la tradición, a la "sabiduría popular", en artes, en ciencias, en lenguaje, en costumbres, en fiestas religiosas y profanas, en ritos, en música, en bailes, en poesía etc., es, desde luego, bien abundante o bien crecido el número de libros, de folletos, de memorias, de artículos de revistas y de periódicos, escritos y publicados para la divulgación de alguno o de algunos de los diversos temas populares que exclusivamente pertenecen a la tradición y sabiduría del pueblo. Aparte de novelas, dramas, comedias, crónicas, poemas, letrillas, canciones, cuentos, coplas y demás composiciones propias de la poesía popular y ligera. Aunque es verdad en muchas de estas composiciones —en prosa o en verso— se desfigura en veces, cuando no se ciñen rigurosamente a la tradición, lo que es esencia popular, y entonces esto queda enmarcado dentro de un estilo más o menos erudito y personal del autor, pero de otra manera sería casi imposible dar a conocer, desnudo, limpio y puro, sin artificio, sin modificación, sin alteraciones y sin adornos literarios, lo que es peculiar únicamente del folklore, lo anónimo, lo que se ha originado en el pueblo y que por su propia virtud se ha extendido o se ha difundido por el mundo. Bien severo es a este respecto uno de los más eminentes folklorólogos norteamericanos, el conocido y autorizado Profesor Ralph Steele Boggs, quien, en maravilloso y bien pensado estudio, leído en la Sociedad Folklórica de México el día 30 de mayo de 1943, se expresa de la siguiente manera:

"Como un cuerpo de materias, el folklore, el lore, la erudición, el saber o la enseñanza de un folk, pueblo, agrupación social, grupo emparentado o congénere, una tribu, una raza o una nación, es un núcleo completo de cultura tradicional o modos convencionales del pensamiento y la acción humana, creado informalmente dentro de un grupo de personas para sí, pero apartado de una manera suficientemente extensa para haber adquirido uso corriente y durante un tiempo más o menos largo, suficiente, para haber obtenido rasgos tradicionales, tales como el anonimato de autor, y pautas histórico-geográficas de variantes de formas básicas".

"El uso corriente y la tradición, constituyen la prueba suprema de las materias folklóricas. Esas materias pueden tener relaciones literarias, pueden haber sido fijadas por escrito en alguna forma y haber dejado sentir su influencia en los círculos eruditos o en la tradición literaria, o a la inversa, pueden haber adquirido elementos eruditos o literarios, pero fundamentalmente, para ser folklore, por el uso corriente, deben quedar grabados en la memoria del hombre, transmitidos de gene-

ración a generación, por medio de la palabra hablada y por la acción imitada, más bien que por la página impresa. Por la palabra hablada sobre todo en los tipos de folklore llamados literarios (el mito, la leyenda, la tradición, el cuento y la poesía popular), en los tipos lingüísticos (el habla popular, el gesto o ademán, la adivinanza, el refrán) y en los tipos científicos (la medicina popular, la adivinación, la brujería y demás secciones de creencias populares), o por la acción o ejemplo practicado, sobre todo en los tipos llamados de acción (la música, el baile, el juego, la fiesta, la costumbre, el drama, el arte, el artefacto, la cocina populares)".

El Profesor Boggs agrega: "La creación erudita de un individuo puede o no hacerse folklore según logre o no, por algún tiempo, buena acogida general y mantenga o no uso corriente en un grupo... Claro está que cuando se encuentra un grupo de variantes de una forma folklórica en cualquier región, que no muestra las numerosas diferencias normalmente encontradas entre las variantes y sus detalles, en seguida se supone la forma de una influencia erudita detrás de su uniformidad sospechosa. Aunque algún folklore puede ser de origen colectivo, hay que pensar generalmente en una creación individual en su principio, que es adoptada por el pueblo y posteriormente se transforma en folklore... Un autor primitivo desaparece así gradualmente de la memoria, y el factor más efectivo en la creación, en cualquier caso y con cualquier forma de folklore, es el mismo pueblo, cuyos narradores, ejecutantes, oyentes o aprendices, como tribunal de última apelación, lo acepta o lo rechaza y lo modifica continuamente, imprimiéndole así el sello de creación colectiva, lo cual es precisamente lo que lo hace folklórico, no importa su origen inmediato anterior". (Revista Venezolana de Folklore - Junio 1947 - Nº 1º, Tomo I).

En un magnífico ensayo, el Profesor venezolano don Juan Liscano, emite estos conceptos que juzgamos oportuno y conveniente reproducir: «La palabra "folklore" puede descomponerse en la frase "lore of the folk" que traducida a nuestro idioma rezaría: conocimiento del pueblo, sabiduría del pueblo, ciencia del pueblo, y todavía mejor, saber del pueblo, como dice la copla que empieza así:

*"Es del saber popular
que encierra todo el saber".*

«Así como la aludida copla hispánica —que no sabemos si es popular o culta, aunque merecía ser lo primero por su contundente plenitud— nos ha permitido traducir al mejor castellano el término "folklo-

re" desde el punto de vista del conocimiento propio del pueblo, será ella también la que orientará nuestra disquisición por los vericuetos de esta interrogación: qué es folklore?

«Se pudiera contestar simplemente: el folklore es el saber popular. Nos cabe entonces preguntar de nuevo: y qué es lo que constituye el saber popular, es decir, el folklore? La mencionada copla contesta a esto rotundamente airosa diciendo que el saber popular "encierra todo el saber". Aunque tal afirmación parezca exagerada a la luz de un frío criterio analítico y objetivo, en nuestro fuero interno no creemos que la voz que cantara en esos versos, anduviera demasiado desencaminado de la verdad, fuera ella anónima o conocida.»

Penetrando un poco más en el fondo de la cuestión, el señor Liscano prosigue diciendo: «Dos condiciones substancialmente distintas pueden ser señaladas en cuanto a la interpretación de lo que en materia de folklore constituye su esencia. La una, expresada por William John Thoms, creador del término, cuando decía que era el estudio de las antigüedades y la arqueología que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas, criterio que, como acertadamente indica Augusto Raúl Cortázar, subordina el folklore a la Arqueología y a la Historia, y que encuentra en la definición de George Laurence Gomms su más concreta delimitación como "comparación e identificación de supervivencia, antiguas creencias, costumbres y tradiciones en tiempos actuales", y el otro que tiende a ampliar los campos del folklore, reconociéndole una dinámica e identificándole hasta con la psicología colectiva.»

«aunque estos criterios no hayan llegado a constituir escuelas antagónicas ni a desatar apasionadas controversias, implican de todos modos actitudes espirituales e ideológicas de parte de los folkloristas ante el fenómeno puro "folklore", y por lo tanto, condicionan un modo de pensar y de sentir lo folklórico... Pero existe otro criterio no menos importante que pasaremos a exponer a continuación. Saintives se acerca a otra solución cuando afirma que el Folklore es la ciencia de la tradición, y con él coincide el eminente Profesor Stith Thompson cuando declara que el folklore es sencillamente la tradición.»

«Augusto Raúl Cortázar señala con indiscutible agudeza que si sólo repetimos que el folklore es ciencia de la tradición, "*l'heritage des temps passes*", corremos el riesgo de incluir casi todos los valores de nuestra civilización. Costumbres, conceptos y tendencias que heredamos y compartimos. No reconocerán otro origen y fundamento ceremonias o enseñanzas de la Universidad o las unidades aristotélicas de una

tragedia de corte clásico. Y buscando un punto intermedio, el folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que los practica en forma empírica y tradicional.» (Revista venezolana de Folklore - Nº 2, Tomo I - Diciembre de 1947).

Seguramente nos hemos extendido más de lo justo en estas transcripciones de conceptos de autorizados folkloristas, pero ha sido necesario para demostrar cómo es de delicado y complejo el estudio del folklore, y más que todo, cómo es de difícil acomodar a una definición satisfactoria, todo el conjunto de cuestiones que pertenecen a la tradición popular, y para demostrar igualmente que no es tarea sencilla discriminar, sin riesgo de incurrir en magno error, lo que en realidad tiene la característica de su origen inconfundible, y lo que puede ser fruto de la erudición literaria, ya esté o no, revestida con el sencillo ropaje de aquello que en verdad ha nacido del pueblo y de éste nos viene.

Las normas rígidas y severas que los maestros del folklore, para que pueda ser aceptado como tal, señalan como indispensables para significar la sabiduría del pueblo, o como saber popular, según lo expresa la copla anterior, como manifestación colectiva, con valor funcional en la vida del pueblo, conforme lo exige el Profesor Cortázar, enseñan que cualquier trabajo de la índole que fuere y que se pretenda incorporar a la tradición, no escapa a esa apreciable dificultad de que aquí se ha hablado, pero en ello, como en todo, y con el fin de salvar toda clase de inconvenientes, dentro de una aceptable amplitud no alejada en demasía de estas normas severas, hay la manera de incorporar al folklore propiamente dicho, muchas manifestaciones que sí pertenecen a la tradición, que forman parte de ese saber popular, aunque su descripción, su pintura o su simple recuerdo queden enmarcados dentro del galano estilo de escritores eruditos y conocidos. De otra manera no sería posible admitir que forman parte del folklore de un pueblo, digamos más ampliamente, de un país, obras tan eminentemente folklóricas como el poema "Martín Fierro" —ponemos por ejemplo— que los argentinos consideran como lo más genuinamente nacional, tradicional y folklórico que existe en esa gran República. Y sin embargo, el autor de ese poema nacional, cuyo héroe es poco menos que "la representación de un pueblo que ha entrevisto su libertad, que va percibiendo una nueva cultura y un nuevo ritmo de vida que todavía no le alcanza", el poeta don José Hernández, no es en verdad un individuo del montón, ni un perfecto desconocido, que surge de improviso o de repente del anonimato. El señor Hernández, hombre de gran talento, dio siem-

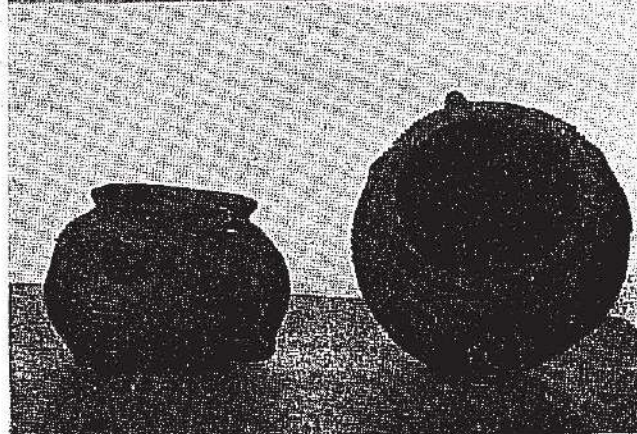
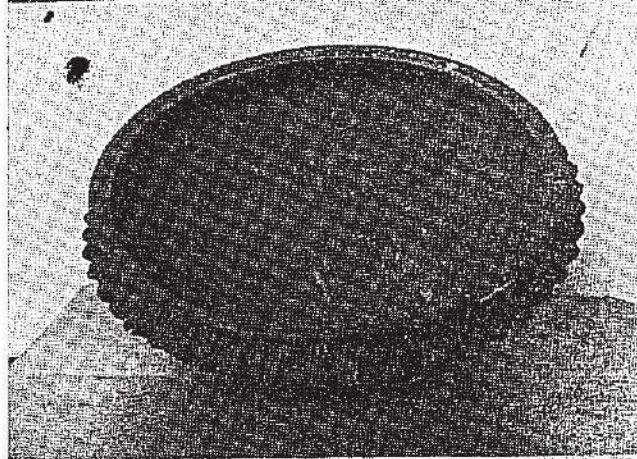
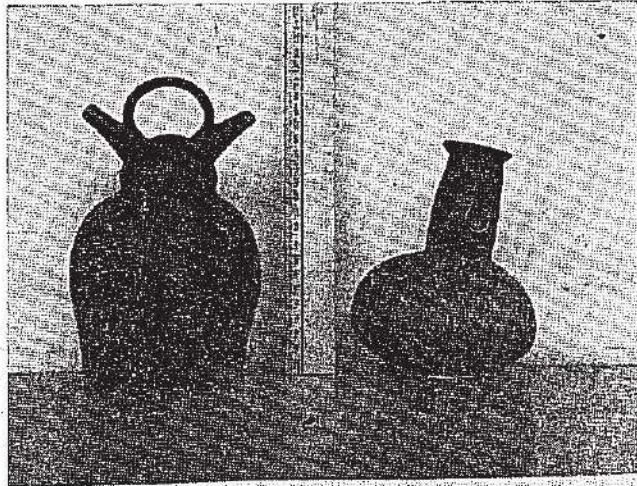
pre muestras de él en distintas actividades cultas, y fue desde taquígrafo, periodista y orador, hasta legislador, guerrero y ministro de Estado. Las realmente admirables estrofas del "Martín Fierro", el más excelso poema americano, según concepto de alguno de los escritores argentinos que de él se han ocupado, son, inclusive en el lenguaje, la más fiel expresión de la vida, de las costumbres, de las aventuras, de las atrevidas empresas y aun del dolor y sufrimiento del "Gaucha", que al decir de Pedro Goyena, "es el tipo original y característico de nuestra sociedad, puesto que en él se reúne lo que tenemos de nuestro, verdaderamente"; del Gaucha, tan calumniado pero tan ardientemente defendido, entre otros, por el notable escritor rio-platense Luis G. Pinto, contra los ataques de diversos historiadores y sociólogos, también argentinos, como Pedro Julio Echague, Emilio A. Coni y Enrique de Gandía (Luis G. Pinto, *El Gaucha rio-platense* - Buenos Aires, 1944).

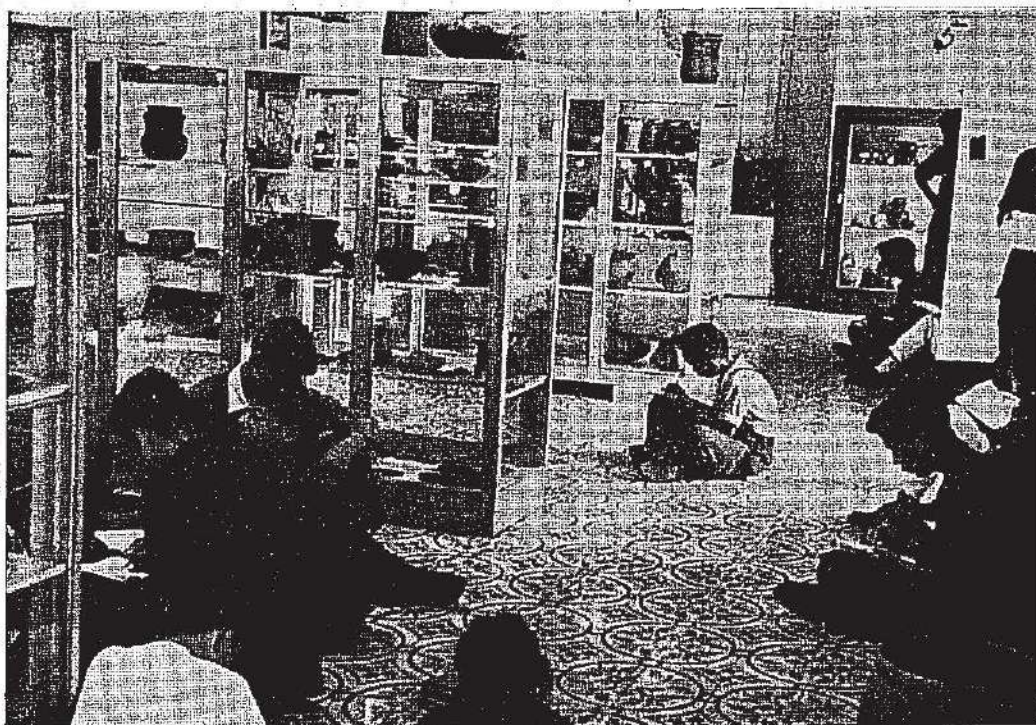
El mismo Martín Fierro, en sus lamentaciones nos dice:

*Soy un gaucha desgraciao,
no tengo donde ampararme
ni un palo donde rascarme,
ni un árbol que me cubije,
pero ni aún esto me aflige
porque yo sé manejarme.*

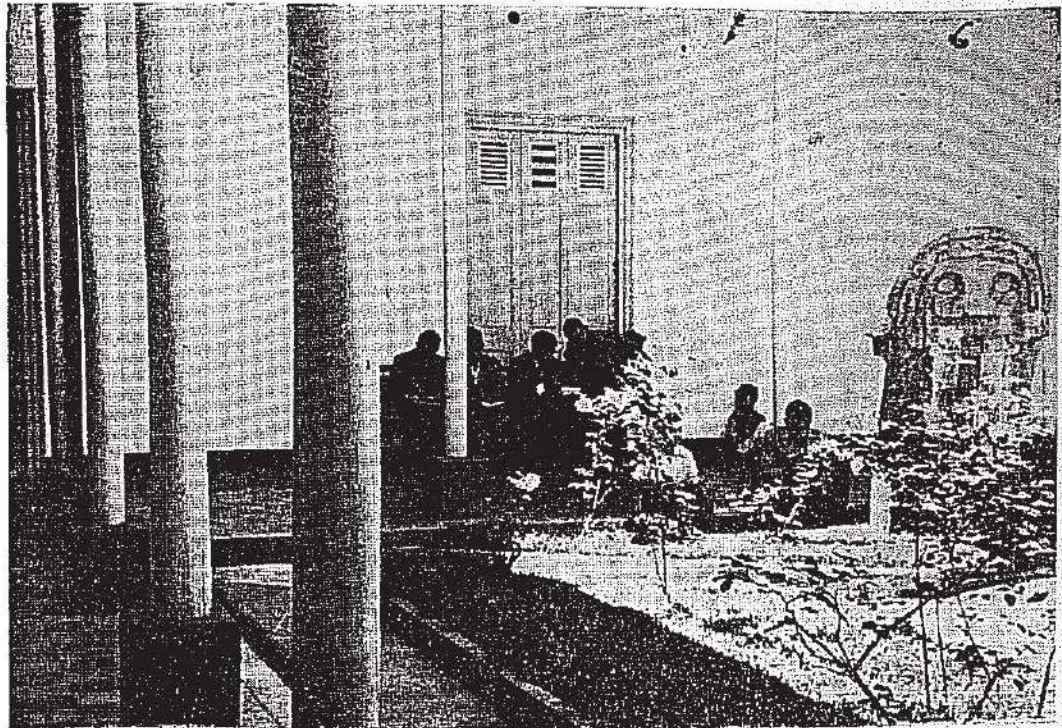
Y como quiera que esas características pertenecen esencialmente a una muy respetable y vieja tradición, el poema de José Hernández es justamente considerado como una de las mejores, más notables y más auténticas manifestaciones del folklore de la Argentina. Y de la propia manera y por razones semejantes, se considera también como pertenecientes al folklore, muchas otras creaciones literarias, del mismo país, como "El Matadero y La Cautiva", de don Esteban Echeverría, "El Fausto", de Estanislao del Campo, "Santos Vega", de Rafael Obligado y seguramente muchas otras de esa índole. Como genuinamente folklóricas, del folklore peruano, son estimadas las "Estampas Huancavelicanas" y "La Tradicional Fiesta de la Virgen de Cocharcas", del doctor Sergio Quijada Jara, y los hermosos cuentos y las interesantes leyendas del Cuzco, que don Roberto Barrionuevo ha publicado bajo los nombres de "Catacha" y "De la Sierra"; del folklore de Panamá, los agradables cuentos de Moisés Castillo, titulados "Allá onde uno"; del folklore dominicano, los importantes trabajos de Edna Garrido —hoy señora Boggs—, y del colombiano, las magníficas novelas de los maestros Tomás Carrasquilla, Francisco de P. Rendón, Arias Trujillo, Alfonso Castro y

Ceramics de la
cultura Quimbaya
en Colombia.
(Colección Félix
Mejía Arango).

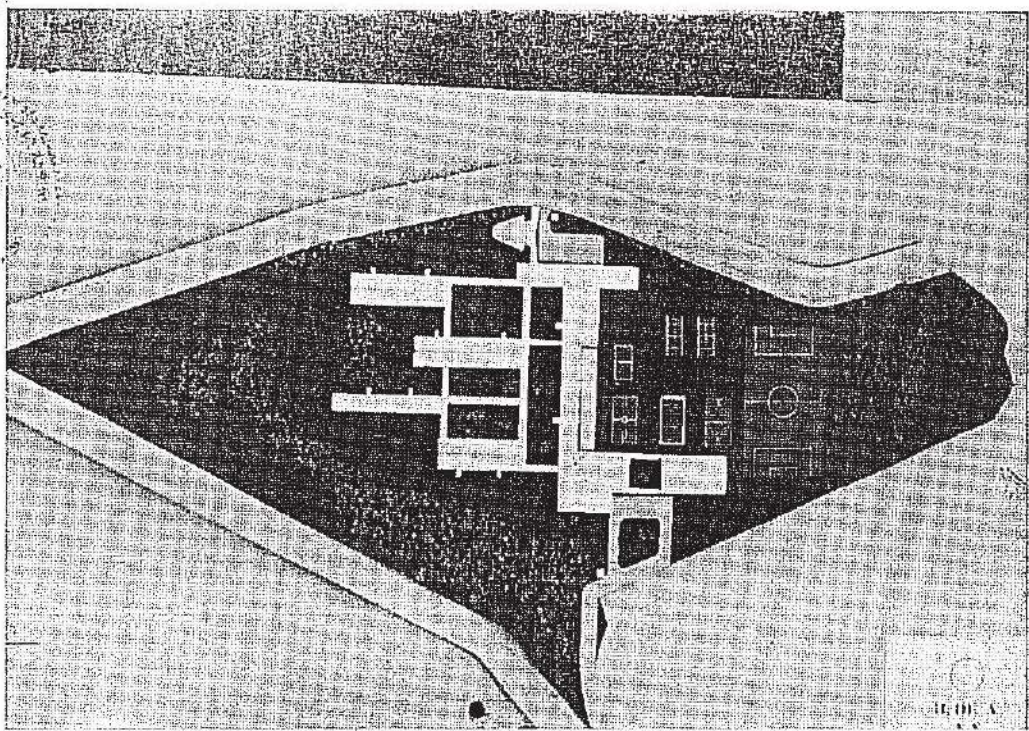




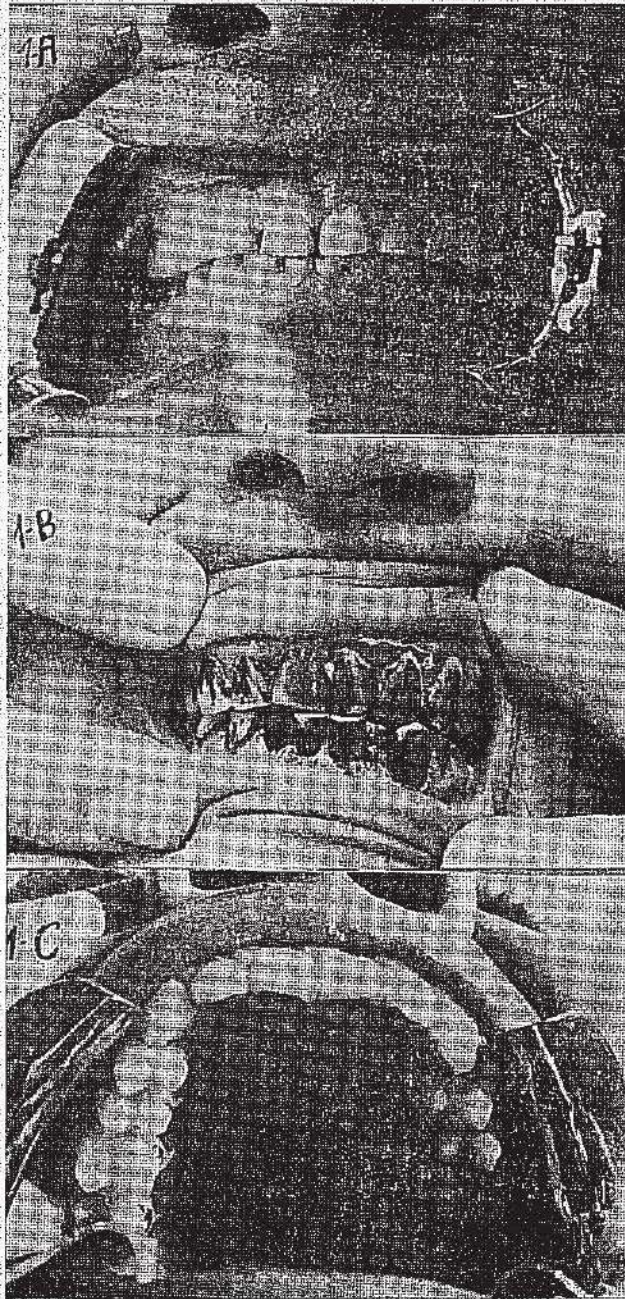
Función didáctica del Instituto: Clase de dibujo en una de las salas del Museo.
Alumnos del bachillerato de la Universidad de Antioquia.



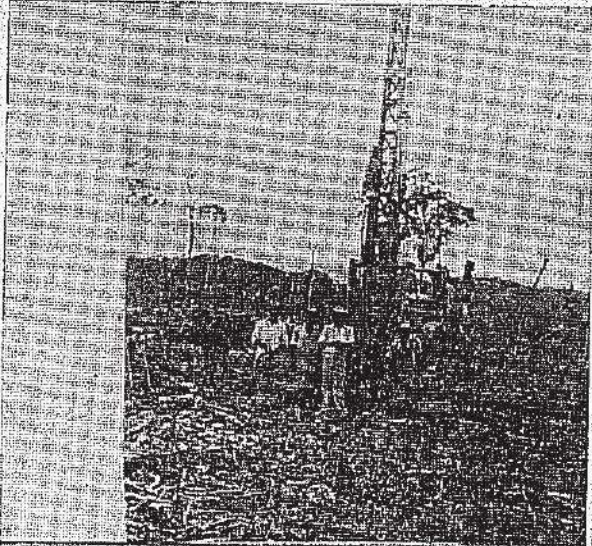
Función didáctica del Instituto: Clase de dibujo en uno de los patios del Museo.
Alumnos del bachillerato de la Universidad de Antioquia.



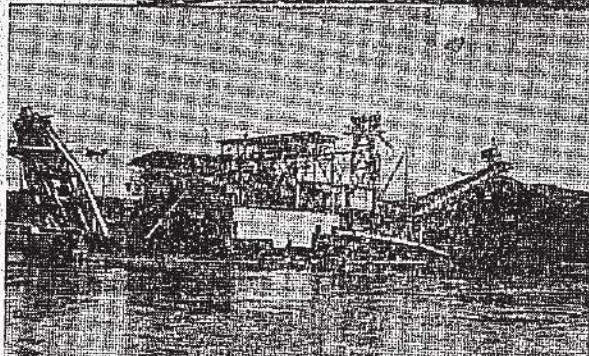
Proyecto del edificio para el bachillerato de la Universidad de Antioquia - Colombia, que se construirá en el presente año de 1956, mediante la iniciativa del señor Rector, Dr. Samuel Barrientos Restrepo.







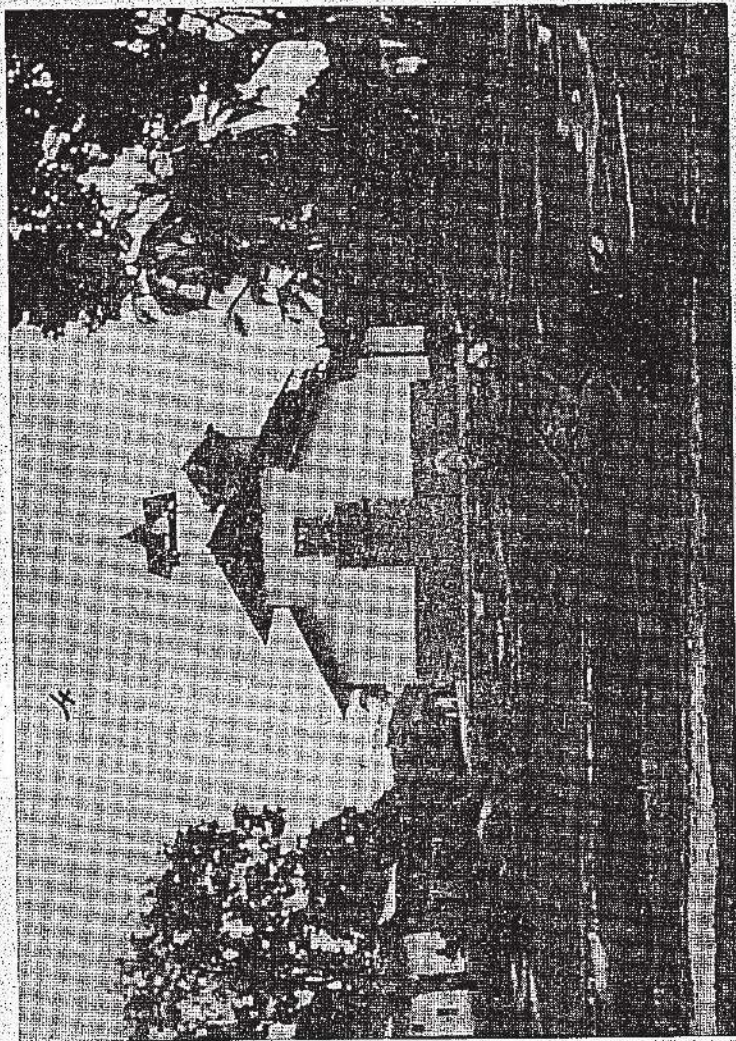
Arriba, taladro perforador en busca de aluvión aurífero.



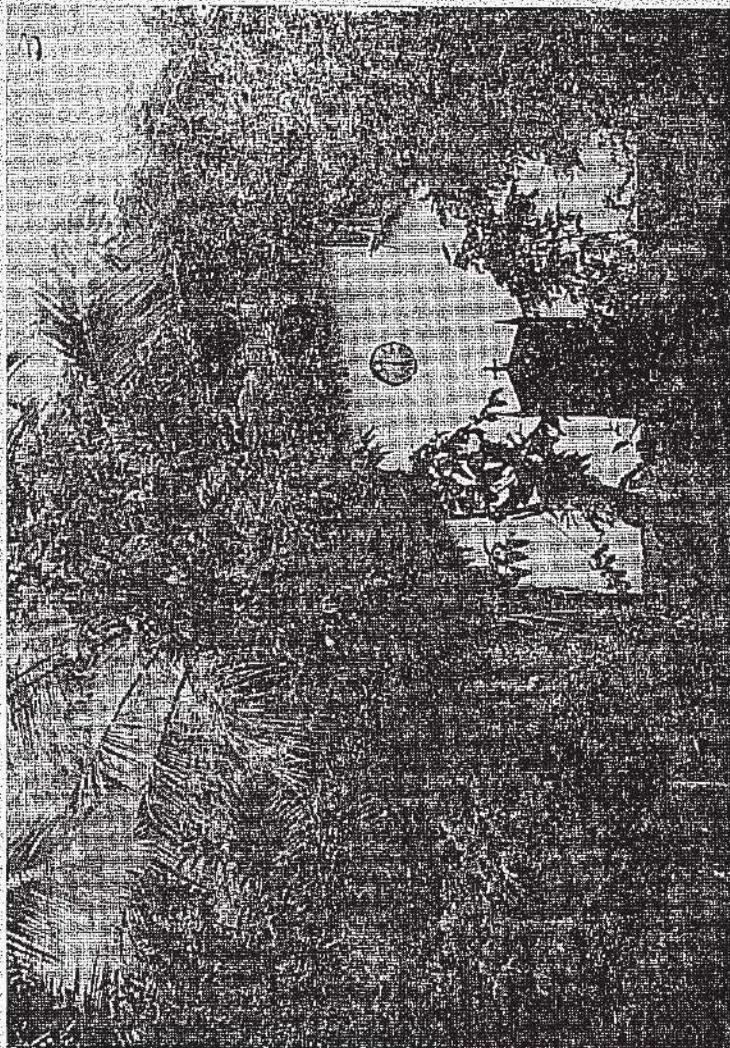
Al centro, la draga en el río Porce, en Antioquia - Colombia, explotando los aluviones.



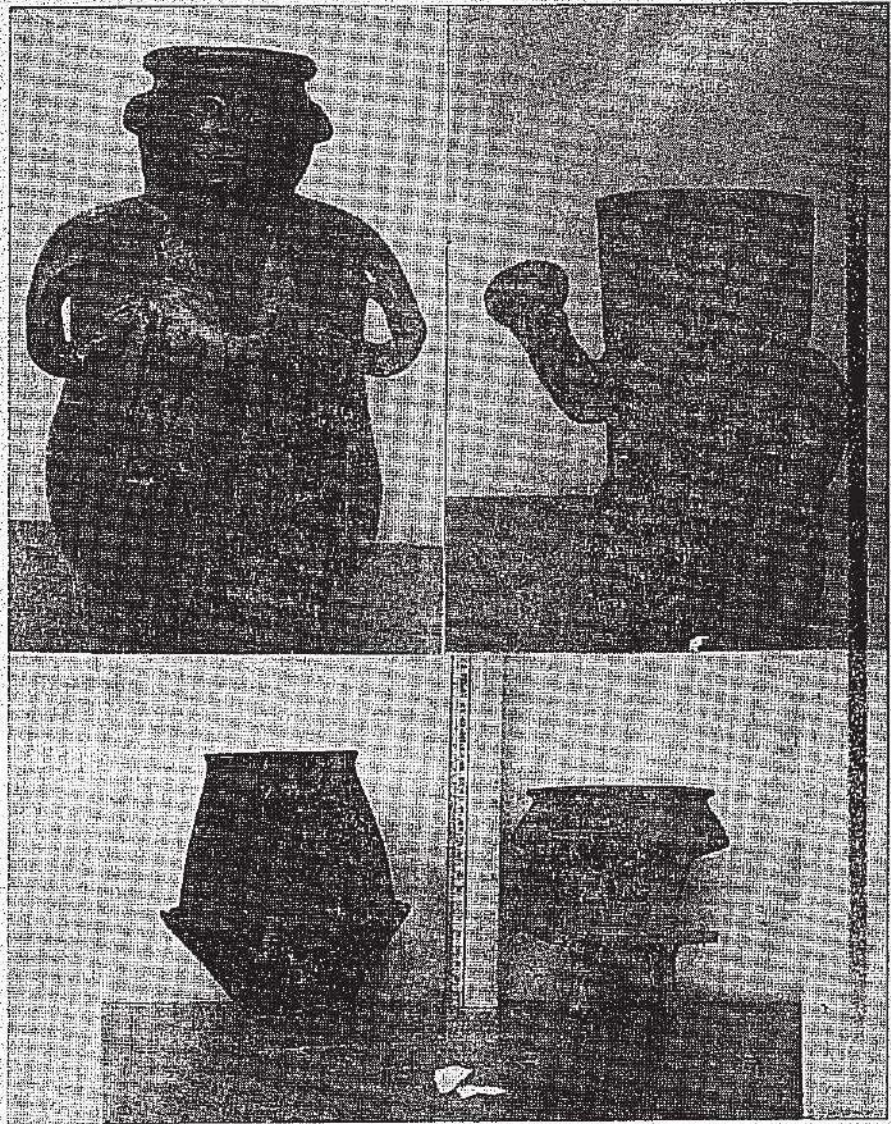
Abajo, la baharequera (lavadora de aluviones auríferos) arrastrando arenas con su almocafre en un arroyuelo de Puerto Antioquia.



Capilla de la población colonial de Cáceres, margen derecha del bajo Cauca.
Antioquia - Colombia.



Capilla del paraje de San Agustín, cuenca del río Samaná del Sur. Municipio de Nariño, Antioquia - Colombia.



Ceramics de la cultura Quimbaya - Colombia. (Colección de Félix Mejía Arango).

Wenceslao Montoya, los cuentos del insuperable Efe Gómez, los de la señora Ospina de Navarro; el inmortal poema de Gregorio Gutiérrez González, conocido con el nombre de "Memoria sobre el cultivo del maíz", comparable en valor nacional al "Martín Fierro", de Hernández; el "Canto al Arriero", de Epifanio Mejía; "Estampas de mi tierra", biografías y crónicas alusivas a las costumbres y a los hombres de antaño de la Villa de Piedecuesta, escritas por don Vicente Arenas Mantilla; "Lienzos Locales", de don Aníbal Esquivia Vásquez, con referencia a la ciudad de Cartagena, y muchísimas obras más, todas de ese género, que sería más que imposible citar. Y extendiendo un poco el radio de acción, puede que se acomode al campo folklórico, un curioso trabajo del mejicano Armando de María y Campos, titulado "Los Payasos, poetas del Pueblo" o "El Circo en México", que contiene una gran cantidad de coplas humorísticas y satíricas, puestas en boca de payasos y volatineros, gentes del pueblo. Para muestra, estas tres:

*Las Mariquitas son finas,
las Juanitas muy hermosas,
Las Catalinas, garbosas
y lindas las Agustinas.*

*Soy buen mozo aunque miren
todo mi cuerpo pintado.
Oigan chulas, yo con todas
quisiera verme casado.*

*El diablo la mujer es,
de quien el hombre va en pos,
pues cuando no engaña a dos,
es porque entretiene a tres.*

Enriquecen la bibliografía folklórica obras de otra índole, no solamente de carácter literario, sino de carácter científico, que son el fruto de pacientes investigaciones, de cuidadosa observación y detenido y meditado estudio de la tradición popular. Es suficiente citar únicamente dos, por cierto de gran mérito y de indiscutible valor en el vastísimo campo del folklore: "Los Americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto", de Augusto Malaret, y "The Proverbs", de Archer Taylor. Esta última obra no puede ser considerada, desde el punto de vista del folklore, como de país determinado; los proverbios recogidos y explicados por el Profesor Taylor, tienen su origen en diversos países y se relacionan con asuntos o con temas muy diversos: medicina, juris-



prudencia, poesía, historia en su mayor parte, de procedencia desconocida, pero que pertenecen a la tradición popular.

La ciencia, la erudición, el estilo elevado y culto del autor de una obra de semejante naturaleza, no quita a ésta su carácter ni su valor de obra folklórica; la cuestión está en que ella refleje, retrate, dé animación y vida a cuanto proceda del pueblo, de su sabiduría. También lo anota así el Profesor Boggs al decir: «La cuestión de quién es el "folk" o pueblo, no es tan importante como la de qué es el "lore" o enseñanza, saber, erudición populares. Es de interés, pero no indispensable que un individuo sea o no enteramente "folk".»

En el ramo de la poesía, tan común en la copla y otros géneros afines, el principio es admitido aun por verdaderos hombres de letras, tan eminentes como don Marcelino Menéndez Pelayo, autor a quien en distintas ocasiones hemos citado y a quien volvemos a citar, por ser irrecusable autoridad en la materia. En su obra "ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA" (Tercera edición), refiriéndose al poeta Gaspar Núñez de Arce, dice: "Hubo siglos, en efecto, en que el alma del poeta vibraba acorde con la de sus oyentes. En las sociedades primitivas y en otras más adelantadas, pero todavía de unidad sencilla y poderosa, era el cantor eco solemne de la multitud que le escuchaba, y casi se confundían sus atributos con los del Sacerdote y el Profeta. Sobre un fondo común de ideas y de afectos, se levantaban, no mil voces que se confundiesen luego en una ráfaga de sonido, bastante a inflamar el corazón de los guerreros y a hacer postrarse a los creyentes al pie de los altares, sino la voz única y de inmortal resonancia, del varón elegido por el Numen para marcarle con su sello. Este hombre, ni por lo que creía, ni por lo que sentía, ni por lo que afirmaba de las cosas de este mundo y del otro, ni por el odio o el amor que enfervorizaban su canto, se distinguía notablemente de la masa de su pueblo; pero todo lo creía, lo afirmaba y lo sentía de un modo más enérgico, más íntimo y más luminoso. Toda idea que pasaba por su mente se convertía instantáneamente en imagen, y toda imagen era veladura de aquel concepto *universal* vislumbrado por el poeta en una especie de ensueño. Leía en piedras, plantas y metales revelaciones prodigiosas, y como del sabio Rey cuentan las leyendas orientales, tenía la clave del lenguaje de los pájaros y del aroma de las flores. Pero quizá debía todas estas maravillosas virtudes y aquella profusión de luz con que aparecían en su mente los espectáculos de la naturaleza, al hecho de ser vulgo, de ser uno de los pequeñuelos de su gente, de no ser apenas *persona* en el sentido individual y autonomista de la frase. Llaman los críticos a la poesía de

tales hombres, *poesía popular*, y todos convienen en darle por nota característica la *impersonalidad*, no ciertamente en el sentido grosero y material de que todo un pueblo la vaya componiendo fragmentariamente, sino en otro sentido más profundo, es a saber, porque el pueblo contribuye a ella con la elaboración anónima, no de los versos, no de la forma (que será siempre, así en las sociedades bárbaras como en las cultas, privilegio y virtud de uno solo, a quien por tal excelencia llamamos artista), sino de la materia de la poesía, del mito, de la teogonía, de la leyenda; y el poeta que tiene la dicha de concentrar todos estos rayos de luz en un poco, no es *persona*, en cuanto no es inventor ni creador de ninguna de estas cosas, sino que las acepta buenamente de la tradición, creyéndolas con fe encendida y sumisa. Sólo a tal precio será creído él y será recibida su obra amorosamente por el pueblo. No es persona, en cuanto sus conceptos y aun sus pasiones no le pertenecen más ni menos que a cualquiera de los que le oyen, y sólo le pertenece una cosa, la *forma*. Pero la forma es tal o de tal manera, eficacia o virtud, que en ella se arraiga y fortifica su personalidad, y por ella se levanta, al mismo tiempo, el nivel de la cultura en el pueblo circunstante, que se reconoce a sí mismo en los cantos del poeta, pero ennoblecido y glorificado por el divino fulgor de la hermosura.» (M. Menéndez Pelayo - *Estudios de Crítica Literaria* - Páginas 192 a 194).

Consideramos que esta página admirable del muy afamado escritor español, es, por su precisión y su significado, una interpretación afortunada del sentido, verdadero y profundo, del valor intrínseco de la obra de quien se da a la tarea de vivificar el olvidado y muerto espíritu de la tradición popular, de iluminar las densas sombras de un remoto o más o menos lejano pasado, para exponer, con nuevos fulgores, a la contemplación y a la admiración del presente, cuanto formó y fue esencia del alma del pueblo. El señor Menéndez Pelayo, sin hablar del folklore, sin mencionarlo, sin pensar en él posiblemente, nos ofrece, en los párrafos que han sido copiados, una magnífica interpretación de lo que es la sabiduría popular y especialmente en el género de la poesía; de lo que constituye ese saber del pueblo, por más que en todo esto aparezca el ropaje de las propias y personales galas de la fantasía del poeta o del artista. La cuestión está en que sea posible adivinar y separar debidamente lo que es de la tradición y lo que es del intérprete.

Y antes de entrar en la discriminación de los motivos folklóricos, no podemos menos que mencionar, siquiera sea de paso, a algunos de nuestros folkloristas, es decir, a antioqueños que han recogido, no ya

como novelistas y costumbristas, como autores de cuentos, de dramas o de poesía, sino como recopiladores de diversas manifestaciones del llamado saber popular: el señor Benigno A. Gutiérrez, quien además de varias obras propias que muestran al infatigable explorador en estos fecundos campos del folklore, nos ha brindado, en su libro titulado "Gente Maicera", una preciosa colección de artículos y fragmentos de extraordinario valor literario de los mejores escritores de Antioquia "la Grande"; el señor Pablo Restrepo López, el popular León Zafir, quien en páginas periodísticas, nos ha dado a conocer, bajo el título de "Antioquia Típica" mucho de lo bueno y genuino de nuestro folklore nacional y si se quiere, regional; el señor Arturo Escobar Uribe, autor de "Mitos de Antioquia"; al doctor Alonso Restrepo, de varios artículos de índole folklórica; a don Juanuario Henao, educador y Académico, autor de "Cuentos y Cantares Antioqueños"; a Federico Trujillo, recopilador de graciosos "Cachos y Dichos" y a muchos más, que no citamos por temor de que se nos queden en el olvido algunos de los más meritorios o de tanto mérito como los que quedan enumerados. A todos les debe y les ha agradecido Antioquia el apreciable y valioso aporte en la divulgación de distintas ramas de nuestro folklore. El viejo Restrepo (Antonio José), con su célebre "Cancionero", ocupa destacado puesto entre todos los nombrados.

.....
.....

Señor PROFESIONAL:

Inscríbase usted en el censo de los antiguos
alumnos de la Universidad de Antioquia.

Hágalo ahora mismo.

Vincule su nombre a la construcción de los
edificios para el Liceo Antioqueño.